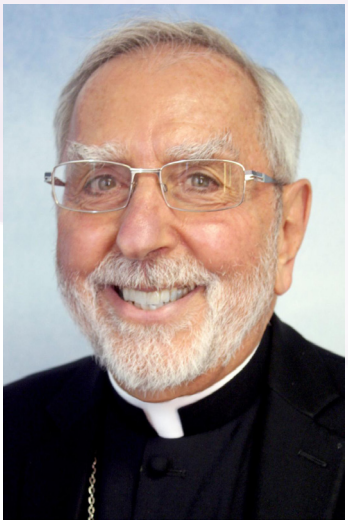
Preparación para un Funeral Católico

Comprensión de los Funerales Católicos

El Servicio de Vigilia · El Servicio en la Iglesia
El Servicio de Sepelio· La Cremación

www.catholicburialtraditions.org

Amadísimos hermanos y hermanas en Cristo Jesús:



La Conferencia de Cementerios Católicos (CCC) se esfuerza por brindar información, capacitación, prácticas recomendadas y orientación para los Cementerios Católicos en los Estados Unidos y Canadá. La misión de la CCC es promover, educar e inculcar una cultura de entierro católico. Enterrar a los muertos es una Obra Corporal de Misericordia y una parte esencial de la misión de la Iglesia.

Vivimos en la esperanza de la resurrección prometida por Cristo, que habló de la persona humana como un templo del Espíritu Santo. Por esa razón, el cuidado y el respeto por el difunto son muy importantes. La Iglesia se esfuerza por ayudar a las familias afligidas a poner a sus seres queridos a descansar y proporciona apoyo y consuelo a la familia y a los seres queridos de los fallecidos.

Estos materiales y videos presentados por la CCC explican cómo debe manifestarse ese cuidado y respeto a través de todo el proceso de entierro. Desde la planificación previa para la muerte hasta la Vigilia, la Misa Exequial y el Rito del Sepelio, estos materiales y videos proporcionan información sobre cómo los cementerios católicos acompañan a las familias en este difícil momento.

Asimismo, se presentan planes de lecciones para dar a conocer a los niños y a los jóvenes los Ritos del Entierro Cristiano, que expliquen cómo y por qué la Iglesia trata al cuerpo humano en la muerte con el máximo de respeto y dignidad.

El entierro o la sepultura del cuerpo o los restos cremados de la persona fallecida es fundamental para la misión de la Iglesia. La CCC espera que estos materiales ayuden a obispos, sacerdotes, cementerios católicos y educadores pastorales a informar a nuestro pueblo católico sobre el enfoque de la Iglesia frente a la muerte y al entierro de los seres queridos.

¡Muchas bendiciones!

Atentamente, en Cristo,

Reverendísimo Gerald F. Kicanas
Consejero Episcopal para la Conferencia de Cementerios Católicos
Obispo Emérito de la Diócesis de Tucson

RECONOCIMIENTOS DE DERECHOS DE AUTOR

La Conferencia de Cementerios Católicos, junto con la Campaña de Comunicación Católica de la USCCB, reconocen con gratitud lo siguiente:

Confraternidad de la Doctrina Cristiana "Lecturas Bíblicas para los funerales (tomadas del Leccionario para la Misa)" – Las Lecturas del Antiguo Testamento 1-7; Primera Lectura del Nuevo Testamento durante la Temporada de Pascua 1-4; Segunda Lectura del Nuevo Testamento 1-15; y el Evangelio 1-19 se reimprimen con permiso y están sujetos a los siguientes derechos de autor:

> Copyright © 1970, 1986, 1992, 1998, 2001 Confraternity of Christian Doctrine, Inc., Washington, D. C. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este trabajo se puede reproducir o transmitir de ninguna forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluida la fotocopia, grabación, o a través de cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso por escrito del propietario de los derechos de autor.

> La traducción al inglés de algunos resúmenes, del *Leccionario para la Misa* © 1968, 1981, 1997, International Committee on English in the Liturgy, Inc., Washington, D. C. Todos los derechos reservados.

La traducción al inglés, textos originales, introducción general, pastoral, notas, arreglos y diseño del Ritual de Exequias Cristianas © 1985, International Committee on English in the Liturgy, Inc.

COMPRENSIÓN DE LOS FUNERALES CATÓLICOS

Nada nos afecta de forma más profunda que nuestras relaciones. Hemos sido formados por nuestras relaciones con nuestros padres, abuelos, hermanos, amigos, tías, tíos, otros parientes, compañeros de estudios, maestros, empleadores, compañeros de trabajo, vecinos y conocidos.

Como personas de fe, también hemos sido formados por nuestras relaciones con los miembros de nuestra parroquia, otros creyentes, sacerdotes, diáconos, hermanos religiosos, hermanas religiosas, educadores religiosos y otras personas que ejercen como ministros en la Iglesia. Hemos sido más afectados por nuestra relación con Jesucristo, quien nos ha hecho parte de su Iglesia e hijos e hijas de nuestro Padre en el cielo.

Las relaciones nos forman. Nos moldean. Afectan nuestro corazón y nuestro espíritu. Moldean nuestra personalidad y nuestra visión de la vida. Crean lazos de afecto y amor. Forman amistades y conexiones que nos unen.

Cuando alguien que amamos muere, alguien con quien hemos tenido una relación humana, "creemos que todos los lazos de amistad y afecto que nos unen como uno a lo largo de nuestra vida no se deshacen con la muerte". (Ritual de Exequias Cristianas, 71) Sostenemos esa creencia debido a nuestra fe en Jesucristo, quien a través de su muerte y resurrección venció el poder del pecado y la muerte. Creemos que la muerte no es el fin. Creemos que la vida continúa, que las relaciones continúan. Afirmamos que, cada vez que proclamamos la profesión de fe en la Misa, "esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro".

Debido a nuestra creencia de que la vida continúa, que las relaciones continúan, creemos que nuestras responsabilidades para con un ser querido no terminan en la muerte. Como católicos, cumplimos nuestras obligaciones con los difuntos, con quienes permanecemos conectados, siguiendo con amor los rituales de la Iglesia asociados con la muerte. Al hacerlo, proclamamos que nuestra relación con el difunto no ha terminado y demostramos nuestra fe en Jesucristo, quien dijo: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás". (Juan 11,25-26)

El Ritual de Exequias Cristianas

Las ceremonias y oraciones de la Iglesia Católica relacionadas con la muerte se encuentran en el Ritual de Exequias Cristianas (REC), el libro ritual utilizado por los sacerdotes y diáconos en la realización de los servicios funerarios. Un funeral católico normalmente involucra tres ocasiones de oración que se llevan a cabo en el transcurso de dos o tres días. Al celebrar estos momentos de oración celebramos nuestra fe en Cristo, expresamos nuestro amor por la persona que murió y permanecemos fieles a una relación humana que marcó nuestra vida. Tal como compartimos parte del viaje de nuestro ser querido por la vida, ahora compartimos los pasos de su viaje final hacia Dios.

Las ceremonias y oraciones que componen el ritual funerario también son formas en que la Iglesia muestra su preocupación por uno de sus miembros. Nos convertimos en parte de la familia de la Iglesia en nuestro bautismo y esa relación no se rompe ni siquiera con la muerte.

Las tres partes principales de la liturgia funeraria católica son el servicio de vigilia (comúnmente llamado servicio de velatorio), el servicio en la iglesia y, finalmente, el servicio de sepelio. En estos tiempos de oración, la comunidad cristiana acompaña el cuerpo del difunto desde el lugar del velatorio, normalmente la funeraria, hasta la iglesia y, luego, hasta su lugar de descanso final. La comunidad de la Iglesia que ha acompañado a la persona en su viaje por la vida, ahora la acompaña de esta vida a la próxima. Describamos cada una de estas partes.

–continúa en la página siguiente

I. El Servicio de Vigilia

El servicio de vigilia tiene lugar entre el momento de la muerte y del servicio en la iglesia. La vigilia generalmente se lleva a cabo en la funeraria durante el período de velatorio o de visualización.

En el servicio de vigilia, aquellos que han sido afectados por la vida del difunto se reúnen para orar por él o por ella. Por lo general, esta es la primera vez en que las personas relacionadas con el difunto se reúnen desde su muerte. "En la vigilia, la comunidad Cristiana permanece con la familia en oración al Dios de misericordia y encuentra fuerza en la presencia de Cristo… En este período de pérdida, la familia y la comunidad acuden a la palabra de Dios como fuente de fe y esperanza, como luz y vida frente a la oscuridad y la muerte. Consolada por la palabra redentora de Dios y por la presencia permanente de Cristo y de su Espíritu, la asamblea en la vigilia llama al Padre de la misericordia a recibir a los difuntos en el reino de la luz y la paz". (REC, 56)

El servicio de vigilia consiste en un rito de apertura, la lectura de la palabra de Dios, una homilía o reflexión, oraciones de intercesión y una bendición. Un sacerdote o diácono es quien normalmente dirige este servicio, pero si no hay ningún sacerdote o diácono disponible, un laico puede conducir el servicio de vigilia, así como también un asociado pastoral de la parroquia. (REC, 14)

La vigilia comienza con ritos introductorios que reúnen a los presentes en una comunidad de fe lista para escuchar la palabra de Dios y lista para orar por el difunto. Los ritos introductorios incluyen un saludo de los presentes, una canción opcional, una invitación a la oración silenciosa por el difunto y una oración pronunciada por el líder.

La Liturgia de la Palabra sigue a estos breves ritos introductorios. "La proclamación de la palabra de Dios es el punto más alto y el centro de la vigilia" (REC, 59) El líder u otra persona realiza una lectura de las Escrituras. Un salmo responsorial sigue esta primera lectura. Este salmo puede ser hablado o cantado. Entonces, se proclama una lectura del Evangelio. Después de estas lecturas, se realiza una breve homilía o reflexión sobre las lecturas "para ayudar a los presentes a encontrar fortaleza y esperanza en la palabra salvadora de Dios". (REC, 61)

Se sigue con oraciones de intercesión durante las cuales "la comunidad llama a Dios a consolar a los que están en duelo y a mostrar misericordia a los difuntos". (REC, 62) En esta parte del Servicio de Vigilia, se incluye una letanía que puede cantarse, la Oración del Señor y una oración final por parte del líder. En este punto, alguien puede hablar en memoria del difunto. Esto también se puede hacer después del servicio de vigilia o en otro momento. Las horas de vigilia en la funeraria ofrecen muchas oportunidades para esos recuerdos.

El servicio de vigilia termina con un breve Rito de Conclusión que incluye una bendición que varía según si es dada por un ministro ordenado o por un laico. Esta bendición puede incluir hacer la señal de la cruz en la frente del difunto. Entonces, el servicio de vigilia puede concluir con una canción, algunos momentos de oración silenciosa o ambos.

Además de brindar un entorno para el servicio de vigilia, un velatorio brinda a aquellos que han sufrido una pérdida la oportunidad de enfrentar la muerte de su ser querido, adaptarse a una nueva realidad, encontrar consuelo y apoyo en compañía de otros, compartir historias y recuerdos de los difuntos y expresar su dolor y pesar.

II. El Servicio en la Iglesia

La segunda de las tres partes que componen un funeral católico tiene lugar en el edificio de la iglesia. Este es el lugar "donde la comunidad de fe se reúne para la adoración. La iglesia es el lugar donde la vida cristiana es engendrada en el bautismo, alimentada en la Eucaristía, y donde la comunidad se reúne para recomendar al Padre a uno de sus miembros fallecidos". (REC, 131) La Misa Exequial es el servicio preferido en la iglesia y "la celebración central de la comunidad cristiana para los fallecidos". (REC, 128)

En una Misa Exequial, el ataúd se recibe en la iglesia, es rociado con agua bendita y cubierto por un paño blanco. Estas señales recuerdan al bautismo, el sacramento que trajo al difunto a una relación con la comunidad Cristiana. Después, las lecturas de las Escrituras y la Liturgia de la Eucaristía tienen lugar tal como lo hacen normalmente en una Misa Dominical. Al final de la Misa Exequial, el difunto es recomendado a la misericordia de Dios y la comunidad expresa su despedida a alguien que ya no se reunirá en su mesa del altar, pero por quien oramos que se le otorgue un lugar en la mesa celestial de Dios.

–continúa en la página siguiente

La Misa Exequial comienza con Ritos Introductorios que incluyen la recepción del cuerpo. El sacerdote va a las puertas de la iglesia donde saluda a los dolientes y recibe el cuerpo del difunto. En este momento, el ataúd es rociado con agua bendita y cubierto con un paño mortuorio blanco. Estos ritos recuerdan al sacramento del bautismo, mediante el cual el difunto se elevó a una nueva relación con Dios, se le dio la promesa de la vida eterna y se hizo parte de la Iglesia de Dios.

Después de los ritos a las puertas de la iglesia, el ataúd se lleva hacia delante y se coloca cerca del altar. Las personas siguen al ataúd y toman sus lugares en la asamblea. Durante la procesión todos se unen en el canto de un himno o salmo apropiado. Al final de la canción, el sacerdote comienza la oración de apertura y, entonces, todos se sientan para la Liturgia de la Palabra. La Liturgia de la Palabra puede seguir el modelo de una Misa Dominical o de una Misa de Día de la Semana. En otras palabras, "dependiendo de las circunstancias pastorales, puede haber una o dos lecturas antes de la lectura del Evangelio". (REC, 138) La primera y la segunda lectura deben ser proclamadas por un lector de la parroquia, un familiar o amigo capaz de ejercer este ministerio.

Un miembro del ministerio musical debe cantar el salmo responsorial que sigue a la primera lectura y la aclamación antes del Evangelio. Después de que el Evangelio es proclamado por un sacerdote o por un diácono, la homilía continúa. "Una breve homilía basada en las lecturas siempre se da después de la lectura del Evangelio en la liturgia funeraria… pero nunca debe ser un elogio. Atento al dolor de los presentes, el homilista debe extenderse en el amor compasivo de Dios y en el misterio pascual del Señor, tal como se proclama en las lecturas de las Sagradas Escrituras". (REC, 27) Las intercesiones generales concluyen la Liturgia de la Palabra. Estas intercesiones pueden ser proclamadas por un diácono, un lector u otra persona capaz de anunciar las intenciones por las que la comunidad está llamada a orar.

La Liturgia de la Eucaristía comienza y sigue el patrón de la Misa Dominical "La comunidad, habiendo sido renovada espiritualmente a la mesa de la Palabra de Dios, se convierte en alimento espiritual a la mesa de la Eucaristía… Al compartir el cuerpo de Cristo, a todos se les da un anticipo de la vida eterna en Cristo y están unidos entre sí con Cristo y con todos los fieles, vivos y muertos". (REC, 143)

La Liturgia de la Eucaristía incluye la presentación de las ofrendas, la oración eucarística y la distribución de la Santa Comunión. Al comienzo de la Liturgia de la Eucaristía, los familiares y amigos del difunto pueden llevar al altar las ofrendas del pan y del vino. No es apropiado presentar objetos asociados con el fallecido.

La Recomendación Final, que sigue a la distribución de la Santa Comunión, lleva a su término la Misa Exequial. "La Recomendación final es la despedida final de los miembros de la comunidad, un acto de respeto para uno de sus miembros, a quien confían a la compasión y al abrazo misericordioso de Dios. Este acto de última despedida también reconoce la realidad de la separación y afirma que la comunidad y los difuntos, bautizados en un solo Cuerpo, comparten el mismo destino, la resurrección en el último día". (REC, 146)

La recomendación final, que dirige el sacerdote cuando se encuentra cerca del ataúd, incluye una invitación a la oración, un período de silencio, el incensamiento del ataúd, el canto de despedida y la oración de recomendación.

Antes de que comience esta recomendación final, un miembro de la familia o amigo puede hablar en recuerdo del difunto. (REC, 170) Sin embargo, tales palabras de recuerdo son estrictamente opcionales y, en algunos lugares, no están permitidas en este momento. Esas palabras de recuerdo no son un elogio, sino más bien un breve recuerdo piadoso de algún aspecto de la vida Cristiana del difunto.

La Procesión al Lugar de Sepelio sigue a la recomendación final. El diácono o sacerdote dice "En paz, llevemos a nuestro hermano/hermana a su lugar de descanso". En este punto, comienza la canción de cierre y el sacerdote junto con otros ministros lideran el ataúd desde la iglesia en tanto que la congregación los sigue. Entonces, los dolientes acompañan al cuerpo a su lugar de reposo final donde se celebra el rito del sepelio.

Un día en que no se puede celebrar una Misa de Exequias, como un día santo obligatorio, Jueves Santo, Viernes Santo o Sábado Santo, el cuerpo del difunto aún se lleva a la iglesia. En vez de una Misa, se celebra otro tipo de servicio en la iglesia. Este servicio, que se centra en la palabra de Dios, es similar a una Misa de Exequias, pero no incluye la Liturgia de la Eucaristía. En otras palabras, incluye los ritos introductorios, la Liturgia de la Palabra, la recomendación final y la procesión como se describió anteriormente. Cuando se celebra este tipo de servicio, una Misa Conmemorativa puede y debe celebrarse para el difunto en una fecha posterior.

–continúa en la página siguiente

III. El Servicio de Sepelio

Después del servicio en la iglesia, el cuerpo se lleva a su lugar de descanso final. Las personas cercanas al difunto lo siguen acompañando en esta tercera parte del viaje final. El cuerpo se traslada al cementerio o al mausoleo donde es colocado en su lugar de descanso. En un cementerio católico, el cuerpo también se coloca al cuidado de la comunidad eclesial más amplia, que es responsable del cementerio y de los cuerpos de los fallecidos colocados dentro de él.

"El rito del sepelio, la conclusión de los ritos funerarios, es el acto final de la comunidad de fe en el cuidado del cuerpo de su miembro difunto". (REC, 204) Habitualmente, este servicio lo dirige el sacerdote que celebró la Misa de Exequias. En su ausencia, también puede ser dirigido por un diácono, un hermano o hermana religioso, un ministro pastoral en la parroquia, un amigo o miembro de la familia o el director del funeral. (REC, 215) La persona que dirige el servicio debe ofrecer las oraciones designadas por la Iglesia para el rito del sepelio.

El servicio de sepelio consiste en una breve lectura de las Sagradas Escrituras, una oración que confía al difunto a su lugar de descanso final y que lo encomienda a Dios en la segura y cierta esperanza de la resurrección, una serie de intercesiones por el difunto, la Oración del Señor y una bendición.

El servicio de sepelio comienza con una invitación a la oración. Se invita a los reunidos a orar para que el difunto sea bienvenido en el cielo y para que un día puedan reunirse con el fallecido en presencia de Jesucristo. Esta invitación es seguida por un versículo de las Sagradas Escrituras tomado del Nuevo Testamento.

A continuación, se realiza una oración en el Lugar del Sepelio. Esta oración varía, generalmente dependiendo de si el lugar del sepelio es un cementerio católico o no. Luego, vienen las Palabras de Despedida mientras el cuerpo se coloca en la tierra o en su lugar de entierro. El sepelio real puede tener lugar en este momento o en la conclusión del rito. Las intercesiones para el difunto ahora continúan. Estas intercesiones pueden ser leídas por alguien que no sea el sacerdote, diácono o laico que dirige el servicio. Después de estas intercesiones, se procede a orar la Oración del Señor. Esta es seguida por una Oración de Cierre y una Oración por el Pueblo. Esta oración final varía dependiendo de si es ofrecida por un sacerdote, diácono o por un laico.

Después de la oración por el pueblo, una canción puede terminar el servicio y puede tener lugar un gesto de despedida. Por ejemplo, los dolientes pueden colocar flores o tierra en el ataúd.

Entierro, Sepultura y Cremación

El reposo final del cuerpo de un católico fallecido puede tener lugar de una de tres maneras. El cuerpo puede ser enterrado en la tierra, sepultado en un mausoleo o cremado y los restos humanos, entonces, enterrados. Aunque se permita la cremación, la Iglesia claramente prefiere que los cuerpos de sus miembros sean enterrados o sepultados. "La práctica de larga data de enterrar el cuerpo del difunto en una tumba o sepultura, imitando el entierro del cuerpo de Jesús, sigue siendo alentada como signo de fe cristiana. Sin embargo, debido a la interacción cultural contemporánea, la práctica de la cremación se ha convertido en parte de la práctica católica en los Estados Unidos…" (Reflexiones sobre el Cuerpo, la Cremación y los Ritos Funerarios Católicos, Comité de Liturgia del Obispado, 1997)

Si se elige la cremación como el reposo final del cuerpo, esta debe tener lugar después del servicio en la iglesia y no antes, puesto que los ritos funerarios católicos están diseñados para ser celebrados en presencia del cuerpo. Después del servicio de vigilia y del servicio en la iglesia, el cuerpo se lleva al crematorio y allí se puede celebrar un servicio de sepelio. Cuando los restos cremados o las "cenizas" se devuelven a la familia, dichos restos cremados se deben enterrar en un cementerio o en un mausoleo. El servicio de sepelio se podrá repetir en este momento. Nuestra reverencia por los restos humanos cremados no les permite ser esparcidos, separados ni disponer de ellos de ninguna otra forma.

En otras palabras, si el cuerpo del difunto será cremado, el servicio de vigilia y el servicio en la iglesia tienen lugar como se describe anteriormente. La familia y los dolientes se reúnen en presencia del cuerpo para el servicio de vigilia. En el momento apropiado, el cuerpo se lleva a la iglesia para el servicio en la iglesia. Después de este servicio, el cuerpo se lleva al crematorio.

–continúa en la página siguiente

Si los dolientes acompañan al cuerpo al crematorio, allí se celebra un rito de sepelio. Luego, los dolientes se van y el cuerpo del difunto es cremado en un momento posterior. Algunos días después, los restos cremados del difunto son devueltos a la familia. Luego, estos restos cremados se entierran en un cementerio o se sepultan en un mausoleo. Cuando esto ocurre, los miembros de la familia y los amigos se reúnen una vez más, ahora para colocar los restos humanos cremados en su lugar final de descanso.

IV. Cremación directa

Por razones excepcionales, el cuerpo del difunto, a veces, es cremado antes de los ritos funerarios preferidos de la Iglesia. Esto se llama cremación directa o inmediata. Esto puede ocurrir, por ejemplo, cuando una persona muere a una gran distancia de su hogar. La familia podría decidir cremar el cuerpo, puesto que el envío de los restos cremados no es tan difícil como transportar un cuerpo humano. La cremación directa o inmediata también se puede elegir por razones de salud si la persona muere de una enfermedad infecciosa. También podría ser una opción si hubiera mal tiempo prolongado o algún desastre natural, lo que no permitiría que los rituales funerarios habituales se llevaran a cabo.

Servicios con los Restos Cremados

Desde 1997, los Ritos Funerarios de la Iglesia pueden ser celebrados en presencia de los restos humanos cremados. La Iglesia prefiere que sus ritos funerarios tengan lugar en presencia del cuerpo del difunto y no en presencia de los restos cremados, "ya que la presencia del cuerpo humano expresa mejor los valores que la Iglesia afirma en sus ritos". (Reflexiones sobre el Cuerpo, la Cremación y los Ritos Funerarios Católicos, Comité de Liturgia, NCCB, 1997) Se debe dar la seguridad de que los restos cremados serán apropiadamente enterrados o sepultados. Si una familia indica que los restos se dispersarán o que se dispondrá de ellos de manera inapropiada, es posible que los restos cremados no estén presentes en la iglesia para una liturgia funeraria. Dispersar es contrario a la enseñanza Católica, que dice que los restos humanos cremados deben ser manejados con la misma reverencia con la que manejamos un cuerpo humano.

Si los restos cremados estarán presentes durante los ritos funerarios, esos ritos se llevan a cabo de la siguiente manera. Si hay un velatorio y los restos cremados ya han sido devueltos a la familia, este debe tener lugar en presencia de los restos cremados y se debe celebrar el servicio de vigilia. "Es apropiado que los restos cremados del cuerpo estén presentes durante todo el curso de los ritos funerarios, incluida la Vigilia para el difunto, la Liturgia Funeraria y el Rito del Sepelio". (Reflexiones sobre el Cuerpo, la Cremación y los Ritos Funerarios Católicos, Comité de Liturgia, NCCB, 1997)

El servicio en la iglesia tiene lugar de la siguiente manera. La urna que contiene los restos cremados puede ser llevada a la iglesia por un miembro de la familia. El sacerdote, que espera en las puertas de la iglesia, saluda a las personas y, luego, rocía los restos cremados con agua bendita. Después de aquello, el sacerdote y los ministros se dirigen al altar. El portador de los restos cremados camina detrás de ellos, seguido por los dolientes.

La urna con los restos cremados se coloca sobre una plataforma en el lugar que normalmente ocupa el ataúd. La vela de Pascua se puede colocar cerca de los restos cremados. Esta plataforma no está destinada a objetos de recuerdo. En una iglesia, solo un ataúd es un lugar para esos artículos. Los restos cremados no están cubiertos con ningún tipo de paño mortuorio o tela blanca. (Anexo del REC, 434) Cuando todos han tomado su lugar, el sacerdote se dirige a la silla presidencial, donde realiza la oración de apertura de la liturgia funeraria. El resto del servicio en la iglesia tiene lugar como de costumbre.

Cabe señalar que los restos cremados deben estar en una urna digna y no en la caja de cartón, ni en el contenedor de transporte de plástico o metal en el que fueron devueltos del crematorio. (REC Apéndice, 417) "Se debe cuidar de que todo se lleve a cabo con el debido decoro". (REC Apéndice, 427) Si los restos cremados no se llevan a la iglesia durante el servicio, se colocan en el puesto del Cirio Pascual antes de que comience el servicio.

–continúa en la página siguiente

El rito de sepelio sigue al servicio en la Iglesia. La Iglesia recomienda encarecidamente que una placa conmemorativa o piedra que registre el nombre del difunto sea colocada donde los restos cremados son enterrados o sepultados. (Anexo del REC, 417)

Una diferencia

La celebración de los ritos funerarios en presencia de los restos cremados debe lucir y sentirse distinta de la celebración realizada en presencia de un cuerpo humano. Las oraciones se cambian ligeramente y los signos y símbolos son algo distintos. No debe existir ningún intento de hacer que una liturgia funeraria en presencia de los restos cremados parezca una celebrada en presencia de un cuerpo humano. Por ejemplo, la urna con los restos cremados no se debe colocar en un ataúd o algún tipo de receptáculo que recuerde a uno. La urna no debe ser llevada en un dispositivo que permita el uso de portadores de féretros. Una urna con restos cremados no es un ataúd que requiera un transporte o el uso de portadores de féretros. La urna no debe cubrirse con ningún tipo de paño mortuorio funerario en miniatura.

Una vez más, debe destacarse que los ritos funerarios que tienen lugar en presencia de los restos humanos cremados abordan una situación especial o extraordinaria. La Iglesia desea mostrar su compasión a las familias que se ocupan de la cremación inmediata o directa, pero al mismo tiempo, la Iglesia desea recomendar que sus ritos funerarios tengan lugar en su secuencia habitual y en presencia del cuerpo del difunto.

Reverencia

Los católicos celebran los rituales funerarios con cuidado y reverencia. Lo hacemos porque valoramos el cuerpo del difunto. Porque este fue un "cuerpo lavado en el bautismo, ungido con el aceite de la salvación y alimentado con el pan de la vida. Este es el cuerpo cuyas manos vistieron a los pobres y abrazaron el dolor". (Reflexiones sobre el Cuerpo, la Cremación y los Ritos Funerarios Católicos, Comité de Liturgia del Obispado, 1997) Este es también el cuerpo de una persona con quien todavía tenemos una relación; el cuerpo de un padre, un hermano, un pariente, un amigo, un vecino, un compañero Cristiano. Por reverencia hacia el cuerpo humano, por nuestra relación con el difunto y por Jesucristo el Señor de la Vida que conquistó la muerte, celebramos estos rituales funerarios. Porque somos un pueblo que cree que las relaciones, y las obligaciones y los lazos que vienen con ellas, continúan más allá de la muerte.

Salmo 23 "El Señor es mi Pastor"

Catholic Burial Traditions
Promoting a Culture of Catholic Burial

Agradecimientos

FOUNDED 1949
CATHOLIC CEMETERY CONFERENCE

Catholic Communication Campaign
CONNECT WITH CHRIST

Catholic Cemeteries

A Ministry of the Archdiocese of Newark
For Our Catholic Community For Over 160 Years

Catholic Burial Traditions
PROMOTING A CULTURE OF CATHOLIC BURIAL

www.catholicburialtraditions.org